

preparativos para continuar la guerra, aumentando su ejército hasta 200,000 hombres é imponiendo á los sajones cargas y contribuciones de toda clase. Las esperanzas que alimentaba de un auxilio extranjero no se realizaron: la Puerta se negó á hacer la guerra contra Rusia, é Inglaterra, en el nuevo tratado de 11 de enero de 1757, se limitó á prometer un millon de thalers para 22,000 soldados prusianos.

En cambio, María Teresa, durante el invierno y la siguiente primavera, logró extender la alianza contra Prusia, convirtiéndola en una gran coalicion. El Austria podia estar contenta de Rusia, cuya emperatriz Isabel decia, en 1757, del rey de Prusia: «ese tuno no debe reinar por mas tiempo,» y, despues de adherirse en 11 de enero al tratado de Versalles, se unió en 2 de febrero de 1757 al Austria para una accion comun. Cada una de las dos potencias debía aprestar 80,000 hombres contra Prusia; la escuadra tuvo el encargo de bloquear los puertos prusianos; y se comprometieron las dos cortes á no firmar ningun armisticio hasta que Silesia y el condado de Glatz volvieran á poder del Austria y el elector de Sajonia se viese de nuevo en posesion de sus territorios. En cambio, el Austria ofreció á Rusia un millon de thalers anuales. Los rusos, á pesar de la actividad desplegada por la emperatriz Isabel, no pudieron tomar parte activa en la guerra hasta la primavera, lo cual no ignoraba la corte de Viena. El Austria exigió de Francia, además del ejército auxiliar de 22,000 hombres, otro ejército de observacion en el Bajo Rhin; pero el gobierno francés, en cuyo seno volvieron á predominar por algun tiempo los enemigos de Austria, se negó á acceder á esta exigencia. No existia tampoco muy buen acuerdo entre las cortes de Paris y de Viena, respecto de la neutralidad del Hanover, de la reparticion de los Países Bajos, y de la sucesion de Módena. Todo el invierno duraron las negociaciones que se retrasaron mas todavía á causa del atentado de que fué víctima el rey Luis de Francia (5 de enero de 1757) y de la enfermedad del joven archiduque José. Al fin la Pompadour hizo entrar á sus partidarios en el ministerio, y el mensaje del rey de Inglaterra al Parlamento pareció odioso y ofensivo á Francia; de suerte que Kaunitz y Starhemberg consiguieron de la corte de Versalles todas las concesiones que deseaban. Por el segundo tratado de Versalles (1.º de mayo de 1757) la Francia prometió tropas y dinero, doce millones de florines anuales, y además de los 24,000 hombres, 105,000 franceses ó mercenarios á su sueldo. Segun este tratado se exigiria al rey de Prusia la devolucion de la Silesia, Glatz, el principado de Crossen, Magdeburgo, Halberstadt, la Pomerania occidental sueca, y la herencia del duque de Cléveris: Sajonia, Suecia y el Palatinado serian auxiliadas con dinero é indemnizadas con las citadas comarcas prusianas: el Austria pondria en campaña 80,000 hombres y cedia una parte de Bélgica á Francia y otra parte á don Felipe, recibiendo en cambio á Parma. Este tratado fué un verdadero triunfo de la política austriaca y significaba un cambio radical en la del gobierno francés.

Prusia debía quedar relegada á la condicion de Estado de segundo ó tercer orden y el Austria debía entrar en posesion de los Países Bajos, que habian sido el principal objeto de toda su política. La primera consecuencia del tratado fué la division en el seno del imperio aleman, y la adhesion de Suecia á la alianza. Ya en enero de 1757, la Dieta habia garantido el auxilio militar del imperio para que el emperador pudiera reponer en su trono al elector de Sajonia; y aunque se discutió acerca de esto, no se promulgó el decreto por entonces. Hanover, Brunswick y otros principados del Norte de Alemania protestaron contra las decisiones de la Dieta, pero los príncipes del Sur y todos los Estados católicos, el

Palatinado, Dos-Puentes, Mecklemburgo-Schwerin, Hesse Darmstadt y Ansbach se declararon á favor del emperador y del imperio. En Viena se sabia perfectamente que la decision de la Dieta era un arma muy gastada, pero á ella se agregó el armamento de mercenarios, de suerte que una mitad de Alemania estaba armada contra la otra. Wurzburg habia armado 6,000 hombres, Colonia 18,000 y Baviera 4,000: España, Nápoles y Holanda permanecian neutrales; pero en el verano de 1757, las tres potencias continentales de mayor importancia, Austria, Rusia y Francia y un gran número de pequeños principados alemanes se habian armado contra Prusia. Esta, á pesar de que se mantenía firme y desenvolvia sus fuerzas, no podia hacer frente á coalicion tan poderosa. Kaunitz escribia ya en setiembre de 1756 al embajador austriaco en San Petersburgo: «Con la ayuda de Dios pondremos en frente del orgulloso rey de Prusia tantos enemigos, que necesariamente habrá de ceder y le acontecerá lo que á Henrico Leoni, tan célebre en la historia (1).» Federico estuvo, en esta sangrienta lucha, varias veces al borde del abismo: la fuerza natural de su país no bastaba ya; muchas provincias habian caido en poder del enemigo; solo extranjeros y desertores cubrian las bajas de su ejército; y á pesar de esto, supo sostener la lucha, no como un hombre, sino como un héroe de su pueblo y de su raza. La escasa cohesion de la coalicion, la fuerza de los hechos y la prudencia, constancia y energía del rey salvaron entonces á la Prusia, cuya situacion era muy parecida á la del Austria durante los años 1741 y 1742 de la guerra de sucesion.

La campaña de 1757 fué, de todas las de la guerra, la que mas abundó en batallas: las de Praga, Kolin, Rossbach y Leuthen se dieron en dicho año. El Austria, al principiar el año 1757, habia hecho grandes aprestos: el experto Browne habia reunido en Budin 80,000 hombres, de los cuales 64,000 eran jinetes de la excelente caballería alemana; y los Países Bajos proporcionaron además 14,000 hombres. Pero los aliados cometieron la falta de fraccionar demasiado el ejército y de confiar el mando de uno de los contingentes al duque Carlos de Lorena. Este, confiado en extremo, permaneció en sus posiciones de Praga á la defensiva; pero Federico II le derrotó el dia 6 de mayo, le encerró en la ciudad y comenzó el bombardeo. El grueso de las fuerzas austriacas, compuesto de 54,000 hombres á las órdenes del conde Daun, se encontraba á pocas millas de Praga. El conde Kaunitz llegó á su campamento y le excitó á que se pusiera en marcha para salvar la ciudad. El rey, para no encontrarse entre dos fuegos, se dirigió contra Daun, el cual consiguió sobre él, en Kolin, una brillante victoria (18 de junio de 1757) (2), la primera que los austriacos obtenian sobre los prusianos. Esta noticia causó gran júbilo en Viena: se celebraron grandes festejos; se acuñaron medallas conmemorativas y Daun y sus oficiales fueron colmados de honores. La emperatriz, para conservar el recuerdo de aquella jornada instituyó el orden militar de María Teresa, que es aun hoy dia el orgullo del ejército, y el conde Daun fué el primero que recibió la gran cruz de la orden. «La monarquía, escribia la emperatriz pocos dias despues, le debe su existencia y yo le debo mi vida, mi hermoso y querido ejército y mi único y amado cuñado.» Las consecuencias de la batalla de Kolin fueron que Federico II tuvo que evacuar la Bohemia y el príncipe de Prusia la Lusacia. El rey prusiano recibió otras noticias funestas por otros conductos: en efecto, los franceses habian obligado al ejército anglo-hanoveriano, conducido por el duque de Cumberland, á retirarse al Weser, y despues de la victoria

(1) Arneth, obra citada, V, 158.

(2) Kutzen: *La jornada de Kolin*, 1857.—Arneth, V, 195.

por aquellos conseguida en Hastenbeck (26 de julio de 1757), á retroceder hasta el Elba inferior.

Despues del convenio de Kloster Zeven (8 de setiembre) condenó al ejército á la inaccion sin proteger á los territorios de Hanover contra la ocupacion de los franceses (1). Ciertamente el rey de Inglaterra, Jorge II, dió la orden de atacar al enemigo inmediatamente, pero hasta que fué conocido el tratado y hasta que se reanudó la lucha, trascurrieron muchas semanas, durante las cuales Federico II se vió privado del auxilio de los ingleses. Al propio tiempo, el general ruso Apraxin derrotaba á los prusianos junto á Gross-jägendorf y el general austriaco los vencía en Görlitz. A estos triunfos sucedieron la sorpresa de Berlin por los austriacos, mandados por Hadik, la fuga de la familia real amenazada hácia Spandau, la pérdida de la Lusacia, y la promulgacion de la decision de la Dieta, que ya, bajo la presion de las circunstancias, no fué letra muerta.

Con razon podia esperarse que en breve Federico y el resto de su ejército quedarian aniquilados; la mitad de la Europa no le consideraba mas que como un aventurero. El propio rey desesperaba de su suerte y puso en verso los tormentos de su alma. Pronto, sin embargo, recobró su valor. En aquel mismo año se dirigió contra los franceses y los imperialistas que venian de Turingia, derrotándolos en Rossbach (5 de noviembre) de tal manera, que por mucho tiempo nada tuvo que temer por el Oeste. Entre tanto, los austriacos habian reconquistado la Silesia y, despues de la batalla de Breslau, penetrado en la capital, cuya poblacion no estaba muy contenta con el gobierno. El ministro imperial, el conde Kolowrat, hizo prestar juramento y sumision al Consejo y á los habitantes, muchos de los cuales se sometieron gustosos, creyendo que la Silesia no volveria á separarse del Austria. El príncipe Carlos de Lorena se posesionó de la línea desde el Elba al Oder, y á su autoridad estaba sometida toda la comarca, desde Breslau hasta Landshut. Su ejército se componia de 80 á 90,000 hombres, soldados excelentes, pero los caudillos, creyéndose seguros, se olvidaron de hacer lo que mas debian, á saber: impedir que el rey de Prusia se uniera á su ejército de Silesia. Federico, que deseaba ver la lucha decidida cuanto antes, se reunió en Katzbach con los restos del derrotado ejército silesiano y, al frente de solos 31,000 hombres, se dirigió contra el príncipe Carlos y el conde Daun, que contaban con fuerzas tres veces superiores á las suyas. Los dos generales austriacos abandonaron su seguro campamento de Breslau y ejecutaron los movimientos ofensivos con tal lentitud y tal torpeza, que el rey se precipitó sobre ellos y consiguió, en 5 de diciembre de 1757, derrotarlos completamente en Leuthen, aprovechando el mal orden en que sus enemigos dispusieron la batalla (2). Daun y el príncipe Carlos lograron, es verdad, al dia siguiente reunir sus tropas y ponerlas de nuevo en línea de batalla, pero como el enemigo evitó todo ulterior ataque, tuvieron que emprender la retirada á Schweidnitz y á Bohemia, despues de dejar, por desgracia suya, una fuerte guarnicion en Breslau. El ejército, que habia regresado del campamento de Breslau con 90,000 hombres, presentaba un triste aspecto: el príncipe Carlos, en una carta que dirigió al emperador, lo describia en los siguientes términos: «Está descalabrado, cansado de tan largas campañas, y en un estado lastimoso, como nunca.» El ejército austriaco habia perdido en la batalla y en la retirada la mitad de sus

soldados. En Viena reinaba una consternacion mayor que en 1576, cuando la batalla de Praga, consternacion que se aumentó con la noticia de la toma de Breslau por los prusianos, acaecida en 21 de diciembre. Por mas que la corte imperial procuró ocultar las faltas cometidas en la direccion de la guerra, no se calmó la excitacion en Viena ni en las provincias. La sátira vienesa se desahogó en epigramas y canciones burlescas contra Daun y el príncipe Carlos.

Con la batalla de Leuthen, Federico II solo se habia librado de un peligro momentáneo, pues los peligros antiguos subsistian y aun parecieron aumentar durante el siguiente año. Los aliados se mantuvieron fieles al Austria, si bien Francia se mostró por algun tiempo vacilante. Ya en setiembre, Federico II habia presentado los preliminares para firmar con Francia una alianza secreta y querido ganar á la Pompadour, lo cual le costó mucho dinero (3). Los reveses sufridos por el ejército francés en el Weser habian animado á los amigos que Prusia tenia en el ministerio francés; pero Viena, y especialmente Kaunitz, dieron la señal para que continuara con energía la guerra. Los rusos se habian apoderado en 16 de enero de 1758 de Königsberg y habian sometido toda la provincia de Prusia. La zarina se hizo prestar en seguida homenaje, y ordenó que figurase su nombre en los rezos de la Iglesia. Austria pudo, en la primavera, poner de nuevo en pié de guerra 122,000 hombres, de los cuales 30,000 correspondian á la Hungría y 15,000 á la Bohemia.

A instancia de los aliados se habia retirado el mando al príncipe Carlos, cuyo sucesor, el mariscal Daun, no quiso conducir su ejército á Silesia, y Laudon se negó á hacer levantar el sitio de la fortaleza de Schweidnitz. Federico II no deseaba tampoco librar una nueva batalla; pero habiendo los austriacos evacuado la Moravia, presentóse en 5 de mayo delante de Olmutz y puso sitio á la ciudad, cuyo mando ejercia un valiente general, el baron de Marschal. Cuando Daun regresó desde Bohemia por el camino de Brünn, y Laudon, despues de haber destruido un transporte enemigo, se dirigió al Norte, tuvo el rey de Prusia que levantar el sitio y retirarse á la Bohemia septentrional. El conde Daun maniobraba en este país, como catorce años antes habia maniobrado el conde Browne: su mision consistia en unirse cuanto antes con los rusos, que desde el Vístula avanzaban hácia el Brandeburgo, mas para ello le faltaron la audacia y la rapidez de movimientos. Se dirigió por la Lusacia hácia Sajonia, con el objeto de libertar esta amenazada comarca; pero Federico II fué mas activo; avanzó hácia Francfort-del-Oder, llegó á Küstrin, despues de atravesar el rio, y en 26 de agosto de 1758 derrotó á los rusos en Zorndorf. A pesar de la cobardia y torpeza de los jefes rusos, no pudo el rey prusiano aniquilarlos y solo consiguió ponerlos fuera de combate. El ejército ruso perdió 20,000 hombres y abandonó, en noviembre, el Brandeburgo y la Pomerania. María Teresa dirigió serias reconveniones á Daun, por haber dejado á los rusos á merced del ejército enemigo, por no haberles auxiliado, por haber desperdiciado una ocasion oportuna de dar un golpe decisivo y por no haberse atrevido, con dos ejércitos que en junto contaban 80,000 hombres, á arrojar de Sajonia al príncipe Enrique que solo disponia de 20,000. Despues de la batalla de Zorndorf, dirigióse Federico II á marchas forzadas hácia Sajonia para auxiliar á su hermano é impedir la toma de Dresde, pero en 14 de octubre de 1758 fué sorprendido en Hochkirch por Daun y Laudon que se apoderaron de todo el campamento prusiano. Los prusianos perdieron 9,000 hombres; pero el mariscal, en vez de perseguir

(1) W. de Kassel: *La guerra de Silesia y el electorado de Hanover, especialmente las catástrofes de Hastenbeck y Kloster-Zeven*, 1879. Schaefer: *La guerra de los siete años*, I, 473.

(2) Schaefer, obra citada: I, 516.—Kutzen «*La batalla de Leuthen*».

(3) Schaefer, I, 412.

al enemigo, permaneció tres días en su antiguo campamento, creyendo poder vigilar al rey de Prusia. Este supo engañarlo dando un rodeo y se dirigió á Silesia consiguiendo libertar á Neisse. Daun, por consiguiente, ni pudo poner sitio á Dresde ni arrojar de Sajonia á los prusianos; y no estableció en este país sus cuarteles de invierno, sino que regresó á Bohemia, sin haber obtenido otro éxito. Su campaña fué por todos censurada; pero María Teresa le conservó su confianza y le distinguió de tal manera, que estableció en favor de él y de su familia un fideicomiso de 250,000 florines. Federico II habló también, en aquella ocasión, con elogio de Daun. Por lo demás, el rey de Prusia necesitaba todo su valor y toda su perseverancia, pues el año de 1759 fué para él el más desgraciado de toda la guerra. No había conseguido ventaja que el subsidio que Inglaterra le pagaba (1). En Francia, desde que el nuevo ministerio Choiseul tomó las riendas del gobierno, cesaron las negociaciones secretas con Federico. En cambio, la alianza del Austria con Francia fué robustecida por un nuevo tratado de Versalles (31 de diciembre de 1758), en virtud del cual la Francia se comprometió á pagar los subsidios atrasados y á entregar mensualmente 250,000 florines para el ejército auxiliar de 24,000 hombres. Obligóse asimismo á pagar los subsidios á Suecia y á Sajonia. Las dos potencias no pudieron ponerse de acuerdo para combinar un plan de guerra general, pues mientras Francia quería dirigir todas las fuerzas contra Inglaterra, Austria deseaba dirigir las contra el rey de Prusia. Las cortes de Viena y de San Petersburgo convinieron, sin embargo, para el año 1759, unir sus ejércitos y conquistar una posición tal, que Federico II se encontrase entre dos fuegos y pudiese ser aniquilado, como no lo había sido en 1757 y 1758.

Los esfuerzos del rey no pudieron impedir que se unieran los rusos con los austriacos. El general Laudon condujo su cuerpo de ejército, compuesto de 19,000 hombres, á Francfort del Oder, donde se reunió con los rusos, y cuando el rey de Prusia llegó á la llanura que se extiende cerca de la ciudad, Laudon y Soltikoff le derrotaron por completo en la batalla que, en 12 de agosto de 1759, se libró en Kumsdorf. El mismo Laudon, cuyos servicios había rechazado en otro tiempo el rey, decidió el combate con la caballería austriaca, cuando 5,000 prusianos acababan de poner en fuga á 13,000 rusos. La infantería prusiana se desbandó entonces; «nunca, dice uno de los combatientes, el general prusiano Tempelhoff, nunca había yo visto al ejército prusiano en tal estado.»

El mismo rey, durante la batalla, estuvo en inminente peligro de perder la vida, y después de la batalla la irritación de su ánimo fué terrible. Pero á los pocos días, cuando el desacuerdo entre los generales austriaco y ruso disminuyó la energía de ambos ejércitos aliados, los austriacos pudieron comprender que el rey de Prusia no había perdido nada de su antiguo valor. Federico procuró poner á Berlin á cubierto de los ataques de los austriacos; aumentó su ejército, y emprendió una habilísima marcha por la Lusacia hácia Sajonia, con el objeto de hacer retroceder al mariscal Daun á Bohemia y reconquistar á Dresde, evacuada en 4 de setiembre por la guarnición prusiana. Daun no se atrevió á atacar al rey, pero tomó fuertes posiciones en Kesseldorf para proteger á Dresde y el Erzgebirge. El cuerpo de ejército prusiano mandado por el general Finck, á quien Federico había enviado de avanzada para interceptar el camino de Bohemia, fué derrotado y hecho prisionero en Maxen (21 de noviembre de 1759). Otro general prusiano fué también cercado y hecho prisionero, con parte de sus tropas, junto á Meissen

(1) Desde el convenio de 11 de abril de 1758, 50,000 libras.

á orillas del Elba. El grueso de las fuerzas austriacas permaneció en Sajonia, y Federico II tuvo que abandonar este país porque vio amenazadas sus comunicaciones con la Lusacia y la Silesia. Durante el invierno, la situación de Federico se hizo cada vez más difícil. «Un desastre más, y será para mí el golpe de gracia», escribía á Argens. Su ejército se había disminuido considerablemente, pudiendo disponer apenas de 90,000 hombres. Afortunadamente para él, el príncipe Fernando de Brunswick derrotó, junto á Minden, á los franceses, arrojándolos al Lahn, y los rusos mandados por Soltikoff retrocedieron por el Oder hasta el Vístula, con el objeto de asegurar la posesión de la Prusia oriental. Durante el invierno, Inglaterra y Prusia hicieron proposiciones de paz, pero Austria y Rusia las rechazaron; la primera, porque esperaba conseguir grandes ventajas de la continuación de la guerra, y la segunda, porque deseaba obtener, por medio de un nuevo tratado, los territorios que ocupaba del reino de Prusia. En el verano, y después de largas negociaciones, María Teresa accedió á las proposiciones de sus enemigos, con la condición de que recobraría la Silesia y el condado de Glatz.

Durante la primavera de 1760, pudo el Austria entrar en la lucha con mayores fuerzas; Daun tenía á sus órdenes, en Sajonia, 100,000 hombres; Laudon, en Silesia, 40,000; y además 100,000 franceses debían marchar sobre el Hesse y obligar á Federico á dividir sus fuerzas. Entonces, la tarea más importante correspondió al general Laudon, que tenía el mando del segundo ejército en Silesia. Laudon, en 23 de junio de 1760, derrotó, en efecto, en Landshut, al cuerpo prusiano que mandaba Fouqué, conquistó á Glatz y sitió á Breslau; pero en 15 de agosto fué derrotado á su vez junto á Liegnitz por Federico II, que á marchas forzadas regresó de Sajonia, mientras Daun, solo muy lentamente acudía al auxilio de su compañero. El júbilo que esta noticia produjo en Berlin, menguó algún tanto cuando á principios de octubre se presentaron los rusos y los austriacos, mandados por Lacy, delante de la capital prusiana, hicieron prisionera á la guarnición y cobraron 50,000 florines como contribución de guerra. El ejército imperial consiguió otra victoria y se apoderó de Wittemberg; y el rey de Prusia escribió en 30 de setiembre al príncipe Enrique: «Esta campaña me parece más desgraciada que la anterior: por más cuidado que pongo, no puedo adelantar nada en las grandes ocasiones; solo en las pequeñas consigo algo.» Cuando el rey se dirigió á Sajonia, Daun que le seguía desde Silesia, se unió en Torgau con el cuerpo que mandaba Lacy, y tomó allí fuertes posiciones. Los dos adversarios deseaban la batalla: el rey de Prusia atacó á los austriacos el día 3 de noviembre de 1760, y cuando, al caer la tarde, los austriacos estaban á punto de obtener victoria, la ganó Federico y quedó él dueño del campo. Daun salió herido; pero el general de caballería O'Donnell condujo á los austriacos en su retirada hasta la orilla derecha del Elba. En Viena recibió con pena la noticia de la batalla, atribuyendo todos la derrota al general Lacy, que había acudido demasiado tarde al auxilio de su colega. Nadie estaba contento de la campaña. En Sajonia quedaban frente á frente los austriacos y los prusianos. Laudon tuvo que levantar el sitio de Glatz; los franceses, en Hanover, solo llegaron hasta Gottinga; los suecos se encontraban en noviembre todavía en Greifswald, y los rusos evacuaron la Pomerania y retrocedieron hasta la Prusia oriental. La batalla de Torgau fué el último hecho de armas de gran importancia de la guerra de los siete años; pero Federico II no experimentó alegría alguna por la victoria; pues al mirar el presente y el porvenir, solo veía penalidades, dificultades y peligros sin cuento. Las pérdidas que había expe-



ПЕТРЪ ТЕОДОРОВИЧЪ
Великій Князь Всероссійскій.
Petrus Fridericus Julius
Magnus Dux Russorum.

Pedro III, emperador de Rusia